



EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo : MAYO 5—1839.

¡ OÍD , MORTALES , EL GRITO SAGRADO
LIBERTAD , LIBERTAD , LIBERTAD !

NUMERO 20.

! ABAJO EL TIRANÓ Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS !....
¡ VIVA LA PATRIA ! ¡ VOLVAMOS A TENER LEYES
Y DERECHOS ! ¡ SALGAMOS DE LA HORRIBLE MI-
SERIA EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION !..

Este es el deseo de todos los buenos Patrio-
tas : es el clamor general de Buenos - Aires , de su
Campaña , y de las Provincias : es , en fin , el GRITO
ARGENTINO.

MEDALLAS

Ahí teneis , Militares Argentinos , soldados de la In-
dependencia de nuestra Patria , que empuñais hoy las
armas en defensa del Tirano Rosas ; ahí teneis los pre-
mios que ese tigre destina á los que derraman la sangre
de sus hermanos , para defender su tiranía.—Medallas de
brillantes y de oro , van á conservar , para memoria de
nuestros nietos , los horrores del despotismo de un mal-
vado , y la sangre de Argentinos derramada por Argenti-
nos.—Esto es nuevo en el mundo ; — este escandalo , que
Rosas manda grabar en Medallas , os prueba bien cuales
son las intenciones de ese infame.

Las Naciones han acostumbrado consagrar sus
triumfos y sus glorias en Medallas , que las recuerden á
los descendientes de los héroes que las ganaron.—Nos-
otros tenemos grabados en Medallas los nombres de
CHACABUCO y de **MAYPO** y otros ; tenemos
una muy hermosa , que nos recuerda que *“ Lima libre
juró su Independencia en 28 de Julio de 1821 , bajo la pro-
teccion del Ejército Libertador del Perú , mandado por*

SAN-MARTIN. Con este nombre está escrito
en Medallas el de **BELGRANO** , y otros héroes—
aunque en ninguna de ellas se encuentra el del cobarde
Rosas , que nunca peleó por su Patria.—Pero jamas , ¡ oh
jamas se consagró una medalla á un triunfo obtenido so-
bre hermanos ; y menos á un triunfo reportado en de-
fensa de un inhumano tirano. — Rosas , el malvado
Rosas , que , desde el encierro de su casa , manda á
otros á que se maten por él , es el único que se ha atre-
vido á tanto.

Y bien , Jeneral Don Angel Pacheco : y bien ; Vd.
lleva adornado su pecho con la Medalla de **Maipo** ; su
esposa de Vd. la prende en su uniforme , con el orgullo
de una noble matrona , que mira el nombre de su esposo
mezclado á los nombres de la Revolucion ; sus hijos de
Vd. empiezan , desde tiernos , á aprender la historia de
las Glorias Argentinas , leyéndola en el pecho de su pa-
dre : mañana , les quedarán en herencia esas Medallas ,
de honor , orgullo de la familia : ¡ y bien , Jeneral
Pacheco ! Ahora Rosas le estimula á V. á que le defienda ,
ofreciéndole una Medalla , donde se recuerde la sangre de
sus hermanos que V. derrame por él.—¿ Está V. dis-
puesto á conquistar ese honor ?—¿ Llamará V. á su es-
posa á que suspenda un pedazo de metal , que recuerde
un triunfo de Rosas sobre Argentinos , al lado de la Me-
dalla que consagra un triunfo de la Patria sobre los Es-
pañoles ?—¿ Hará V. que sus hijos lean , al lado de los
nombres de la LIBERTAD , los nombres de la degra-
dacion , de la esclavitud , de la infamia ? ¡ Jeneral Pa-
checo ! vea V. que premios = V. tiene alma , y sol-
dados á sus órdenes : le rodean á V. jéfes y soldados de
la Revolucion : dé V. un grito , uno solo , y hunde V. en
la nada de la tumba á ese malvado.—La Medalla que V.
reciba entonces de la Nacion recordará el exterminio de
la Tiranía , y será digna de figurar al lado de la de Cha-
cabuco y de Lima.

Lo que al Jeneral Pacheco, decimos á todos los militares de honor.

La tiranía de Rosas es como todas las enfermedades que empiezan por poco y acaban por mucho, porque cada día van aumentando sus horrores.

Empezó por desterrar á unos pocos ciudadanos de la provincia de Buenos Ayres, y hacer emigrar á fuerza de amenazas á otros pocos: luego fué aumentando el número de los desterrados y emigrados, hasta que los hizo salir por centenares, y hoy andan fuera de su país, vagando por los Estados vecinos mas de doce mil Argentinos, á quienes no puede imputárseles otro crimen, que aborrecer á un tirano que destroza, y ensangrienta su patria.

Empezó por hacer prender á unos cuantos que mantenía presos en la estancia de Callejas ó de Dorna, y siguió aumentando el número, hasta prender por docenas, y llenar las cárceles de ciudadanos honrados.

Empezó por hacer fusilar al desgraciado Montero, por hacer envenenar á Molina; luego ya no se contentó con uno ó dos, sino que hizo fusilar de á diez, de á 20, de á 85 hombres juntos, á vista de todo el pueblo de Buenos Ayres, horrorizado de tanta barbaridad, y hoy ya es su alimento diario. Está triste y de mal humor el día en que no manda algun infeliz á perecer en el degolladero de Cuitiño.

Empezó por robarle á D. Zenon Videla un retazo de Campo, y despues se ha ido apoderando de cuantos campos ha podido robar al Estado, arrojando de ellos á los desgraciados pobladores.

Empezó por hacer contribuir al pueblo con pequeños donativos que él llamaba voluntarios, y ha concluido por imponerle hoy la contribucion mas bárbara mas tiránica, y mas insoportable.

Cada día vá á mas la enfermedad—y ahora queda por contar el mal que causará el remedio.

Rosas ha de caer: no tiene duda: nuestra desgraciada tierra se ha de curar de este terrible mal que la consume. Nadietiene hoy el poder de estorbarlo. Pero al ménos los que hoy habitan la provincia de Buenos Ayres pueden estorbar muchos males, si recobrando el vigor que los animó en otros tiempos, se levantan contra el barbaro tirano, y lo mandan al infierno, que es el único lugar propio para recibir á este demonio. El día que el pueblo quiera: que un valiente diga *vengan á mi los enemigos del tirano*, ese día caerá el tirano, y Buenos Ayres se verá libre del mal que la consume, sin guerra, sin devastacion, sin odios, y renacerán dias de paz y de felicidad.



Se nos comunica de la campaña de Buenos Ayres lo siguiente.

“Tomas Bocha, de 62 años de edad, que había sido sargento en la guerra de la independencia, y que subió de soldado al Perú en 1812, vivía retirado en su casa, cerca del Quequén. Ahora tres años se le obligó á engancharse por dos años. Sirvió bien en el Tandil: pero como concluidos los dos años, no se le diese su baja, y fuesen inútiles sus repetidos ruegos y representaciones, desertó: fué aprendido quince dias despues; y en el acto se le cortó la cabeza que fué envuelta en muchos trapos, y enviada á Rosas con un teniente alcalde, diciendole en el oficio que era *unitario*. Regresado aqui el teniente alcalde, refiere que el gobernador, aunque examinó mucho la cabeza, desaprobó el hecho. Esto ha sucedido en Marzo.”

Si Rosas ha desaprobado ésta barbaridad *sinceramente*, que lo dudamos, ha hecho bien. ¿Pero quien, sino él, tiene la culpa de que se cometan esos horrores? Esto es lo que produce un gobernante feroz y sanguinario. Todos saben que Rosas es cruel, y que se deleita con sangre. Todos saben lo que se complació con la cabeza de Celarayán: y con tan buen ejemplo, no es extraño que haya hombres que crean grangearse su favor enviándole y presentándole otras cabezas ensangrentadas.



Es maniobra muy usada en Rosas el *ordenar* que ya en la ciudad, ya en la campaña, se le dé dinero ó animales; y para esto lo que hace es prevenir á los jueces de paz que promuevan un *empréstito voluntario*, un *donativo*; y desgraciado del vecino que diga *no!*

Unos de estos *forzados donativos*, fué el de caballos para la guerra con Santa-Cruz. Los caballos se pusieron á su disposicion; jamás se han empleado en esa guerra; ésta ha concluido: y lejos de devolverlos, como debía ser, ya que falta el objeto para el cual fueron donados, ha inventado una nueva carga para los hacendados, haciendo que siga, bajo otro nombre, el *donativo*. Sabemos que va á *ordenar* que se promueva la idea de ofrecerle *voluntariamente*, en vez de *caballos* para la guerra con Santa-Cruz, *yeguas para la mantencion de los indios amigos*.

Siga la trampa, siga la hipocresia, y siga el robo del *negocio* que en efecto se hace de un modo muy *pacífico*.

Entre las innumerables maldades de Rosas, debe contarse como una de las principales la costumbre que ha tomado de apoderarse de todas las cartas particulares que pueda, abrirlas, mostrarlas á sus amigos, y hasta publicarlas en la *Gaceta*; de modo que ya no se puede confiar al papel los secretos de una familia, ni los negocios particulares y privados, sin exponerse á que el *Ilustre Restaurador*, y su digno círculo, se diviertan con lo

que un marido dice á su muger, y un padre á su hijo.—
¡Malvado! ¡Nada respeta!

El primer encargado de la noble operacion de violar la correspondencia, es su dignísimo ministro Arana. Cuando llega un buque, no solo se exige al capitán y pasajeros las cartas, sino que todas las personas son llevadas á la Capitanía del Puerto, y son allí registradas hasta las señoras, ofendiendo con ello el pudor y la decencia. Despues van las cartas á casa de Arana, donde son abiertas y leídas: lo cual es una ocupacion muy propia de un ministro encargado de *entretener*. No se crea que el tirano hace esto por descubrir en las cartas algunos secretos políticos; pues estas cosas rara vez se fian a una carta; y así es que cuantas ha pillado y publicado nada secreto contienen; porque hablan de cosas bien públicas y sabidas. Lo hace solamente por pillar *Gritos*, á los cuales les tiene un miedo indecible; y en efecto, él ha logrado pillar algunos, al mismo tiempo que muchos de ellos han pasado delante de sus ojos, sin verlos él.

Así lo ha de suceder siempre, asqueroso tirano. No pillarás ya muchas cartas; por que has tenido el mal disenso de advertir á los que las escriben que sean mas cautos en adelante. En cuanto al *Grito*, sábetelo, odioso malvado, que solo caerá en tus manos aquel número de ejemplares que á nosotros nos convenga por algo que caiga, para engañarte mejor así. ¿Lo entiendes? ¿No lo estás viendo? ¿No ves como, á pesar de tus medidas, las plazas y calles aparecen sembradas de *Gritos*? Han de seguir entrando; no lo dudes; y te desafiarnos á que lo impidas: tal vez tendrías para ello que meter en la cárcel á muchos de los que tú crees tus amigos. Una vez que por cinco reales compras los secretos de los emigrados, te desafiarnos tambien á que compres el secreto de los diversos modos con que se introduce hasta tu propia casa este *Grito*, que va á tronar y á retumbar en tu conciencia agitada.

Hace diez años que Rosas tiene á su disposicion una indiada numerosa, que conserva repartida en varios puntos de la frontera, y que cuesta ya á la provincia algunos millones de pesos; y pues todo lo relativo á lo que se gasta en los indios, es lo que forma el famoso *negocio pacífico*. Este negocio es un grande y verdadero *negocio* que ha estado haciendo Rosas durante diez años; perjudicando bastante á varios hacendados, con las continuas sacas de Yeguas, para la manutencion de las indiadas.

El objeto de Rosas en conservar á estos indios, es para que lo defiendan, si llega el caso; y para tener entretanto, á la campaña sujeta con el temor de ellos. El hipócrita tirano dijo al principio, que su objeto en traer indios, en reunirlos, y en sacrificar al país para sostenerlos, era solamente el apartarlos de la vida salvaje, el cristianarlos y civilizarlos. ¿Y ha hecho acaso algo de esto durante diez años? Ni lo ha soñado. Todo lo que ha hecho, es enseñarlos al manejo de las armas, para que lo defiendan.

Tan distante ha estado el tirano de intentar civilizar á los indios, que siempre ha hecho todo lo contrario. Todo Buenos Ayres ha visto varias veces sacar de las casas á una multitud de indias y de indicitos que se habian partido, y devolverlos á los indios. Acerca de esto fue notable la barbaridad que hizo Rosas con la desgraciada viuda del mayor Montero. Esta se habia cristianado, habia tomado todos los gustos y las costumbres de la gente civilizada, y tenia un horror indecible á los in-

dios. Estos la reclamaron, y el tirano determinó entregarla: para lo cual la hizo sacar engañada de la casa de Ferreros, en que estaba, y llevarla al Monte. Cuando Juana (así se llamaba) supo que era engañada, y que iba á volver al desierto, se desesperó: pero en vano rogó, gritó, lloró, y se arrodilló, y protestó que, segun los usos de los indios, estos no tenían ningun derecho sobre ella, por ser viuda de un marido, que la habia comprado para casarse. No hubo remedio. Cuando llegó el día de partir, se echó la infeliz por los suelos: pero fué levantada y atada sobre el caballo, y así caminó al desierto, donde al poco tiempo murió de tristeza.

Si á una desgraciada, digna de tanta mas consideracion cuanto que se veía sola en el mundo por un crimen horrible de Rosas, si á una india principal y ya civilizada, la vuelve Rosas á la vida salvaje con esta crueldad, y contra la voluntad de ella ¿podrá creer nadie que éste déspota feróz ha intentado ni deseado jamas el civilizar á los indios?

OJO A LA GANGA.

La ley de olvido que acaba de publicar el tirano, debería llamarse mas bien ley de los recuerdos, por que de todo se acuerda, y nada absolutamente nada olvida el salvaje Rosas. Segun la cuenta que el mismo hace, mejor hubiera sido dijese redondamente: excepto hombres y mujeres, pueden volver todos al país: por que hablemos claro, ¿no es una verdadera burla la que hace Rosas, de sus paisanos y del país?

Pero el juego ya es viejo. Rosas y sus patientes se empeñan de valde en armar la trampa y en estar ahí espiando tras de un árbol á las infelices que se atreviesen á pisar nuestra tierra. Ellos han creído que con decir ojo á la ganga, ya van á caer los chorlos. Bonita es la gente, para que le den credito. Miren quien, Juan Manuel queriendo echarla de jeneroso, y para eso todo es una pura maldad. Ya pasaron los tiempos en que comulgaba la gente con ruedas de carretas.

Desde que el mundo es mundo, no puede haber habido un gobierno tan péfido ni tan malo. El ilustre Restaurador (por mal nombre) ha degollado mas de tres mil víctimas, ha quitado á los pobres el trabajo y el pan, ha echado fuera del país la mitad de la poblacion, sembrado la anarquía en todas las provincias y cuando se vé con la sogá al cuello, vengan dice y ¿quien va? nadie, nadie, nadie: y como nadie, si el decreto llama á todos? Esas son las gracias de Juan Manuel reirse hasta de lo que él mismo hace y luego agrega que su gobierno es clemente: por que ya no tiene á quien matar.

Parece que Rosas hubiese escrito la tal ley ó decreto para los sordos mudos de nacimiento, se entiende, para los que en su vida supieron lo que es cristo. Es pues tiempo perdido, el estar ahí escondidos con la trampa tendida, y aunque felipe no metiera bulla con el esquilon, no ha de entrar el raton por que no se acercará. Vayanse, pues á sus casas y descansen persuadidos á que la ley que se dará de aquí á mañana en vuestro favor por los valientes que salven la patria será algo mas digna de un pueblo libre.

va a alborotar con su maldito esquilon.



chiton chiton

Ya vienen: ahora no mas entran a la ratonera.

LEI DE OLVIDO

Ojo a la ganga.